

CONFESIONES
DE UN
CÍNICO

Título original: CONFESIONES DE UN CÍNICO

Año de esta publicación: 2016

Primera Edición

ISBN: *impreso en la Argentina*

Imagen de tapa: Foto de pixabay editada por Cristina Validakis en Fotofacefun

Todos los derechos reservados. No está permitida la reproducción total, ni parcial, de este libro; ni la recopilación en un sistema informático ajeno; ni en otro sistema mecánico, fotocopias (u otros medios) sin la autorización previa del propietario de los derechos de autor.

CRISTINA VALIDAKIS

CONFESIONES

DE UN

CÍNICO

“Malabaristas de la amistad,
del amor y la confianza,
te ofrecen su mano...
y terminan robándote los sueños
y hasta la paz.

Orgullosos de su proceder,
altaneros y presumidos
se llaman a sí mismos – cínicos-
y es la única vez -por desgracia-
que dicen la verdad.”

Isabel Miralles

PRIMERA PARTE

He despertado sola y asustada en la habitación, con el sol dándome de lleno en la cara. Me siento mareada, como si hubiese bebido demasiado cuando nunca lo hago. Si hay algo que he aprendido a manejar a mis cuarenta y cinco años, es la medida de mi tolerancia al alcohol, a las mentiras, y a la gente negativa. Siempre logro lo primero. Lo segundo y lo tercero dependen mucho más de la habilidad que tenga el otro para atraparme en su red, que de mi capacidad de huida. Esto significa que, quizás puedan mantenerme ocultas ambas cosas, pero ni bien descubro un engaño, o algo destructivo, corro lo más lejos posible de las mismas. Pero esta vez, me parece, he sido víctima de las tres cosas juntas. ¿Será posible? ¿Cómo pude ser tan inocente? ¿O cómo pude enamorarme de esa manera? No puedo dejar de preguntarme mien-

tras trato de incorporarme y reubicarme en la situación. Apenas si recuerdo cómo llegué hasta acá, y eso también es extraño.

Me incorporo lentamente, y me alegra ver que estoy vestida. El cubrecamas, impecable apenas arrugado para cubrirme. Los zapatos están desparrramados en el piso y en la silla más cercana está mi saco y mi cartera. La busco con cierta angustia y al abrirla compruebo que todo lo que tenía en ella está en su lugar. No he sido víctima de un robo, ni de abuso, ni de rapto. Al instante que pienso en esto me dirijo a la puerta y veo que la llave está del lado de adentro y por suerte no tendré inconvenientes en salir ni bien lo desee; sin saber por qué lo hago, cierro la puerta con dos vueltas y agrego el pasador.

Intento rememorar las horas previas a mi despertar con desesperación, mientras me acomodo el cabello y miro lo que me rodea. La habitación es lujosa, de paredes inmaculadas con enormes cuadros de pintores famosos y un enorme ventanal que conduce a un patio de luz. Pero no sé cómo he llegado a ella, lo último que recuerdo es mi cena con